



**Calle Germans Aragonés Urios, esquina calle Aitana, esquina
calle Ciutat de València (Villajoyosa)
José Ramón García Gandía**

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2001

Editor

Fernando E. Tintero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2002

Depósito legal: A-787-2002

ISBN: 84-607-5525-8



MARQ
MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

al
DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

Nombre de la intervención:	Calle Germans Aragonés Urios, esquina calle Aitana, esquina calle Ciutat de València
Municipio:	Villajoyosa / La Vila Joiosa
Comarca:	La Marina Baja / La Marina Baixa
Director:	José Ramón García Gandía
Promotora:	Proa 10 Edificaciones, S. L.
Fecha de la actuación:	1/1/2001 – 27/2/2001
Coordenadas localización:	30SYH414662
Periodo cultural:	Ibérico final
Material depositado:	Museo Municipal de Arqueología y Etnología
Tipo de intervención:	Sondeos y excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Los trabajos en el solar comenzaron con la realización de sondeos previos con la finalidad de detectar posibles restos arqueológicos en el subsuelo antes de que comenzasen las obras de edificación. Se efectuaron un total de siete zanjas con una retroexcavadora mixta con cazo de 1,40 m en dirección este-oeste.

Las cotas de profundidad de las zanjas variaron en relación a la cota en que aparecían los niveles geológicos documentados por la presencia de gravas de arrastre o por arenas de color anaranjado. La profundidad media de la aparición de estos niveles es de 60 cm con respecto al subsuelo, no obstante, en los sectores A y B, tras la tierra vegetal aparecían niveles de arcillas y limos con grandes piedras que si bien en el Sector A se encontraban desplazadas de su ubicación original, en el Sector B, se pudo documentar una estructura.

Las cotas se han establecido en torno a dos puntos absolutos: para el Sector A se ha utilizado una cota de 31,00 m s. n. m. recogida de la planimetría digital de Villajoyosa, mientras que en el Sector B, se ha cogido de un punto situado a 30,58 m s. n. m. lo que nos ha permitido expresar las cotas de profundidad en absolutas sobre el nivel del mar.

Tras la realización de los sondeos se delimitaron las áreas de intervención. Se han establecido dos sectores: el Sector A, está situado al oeste del solar de forma paralela a la calle Ciudad de Valencia, de unos 100 m² de superficie,

donde se han establecido 4 cortes de 25 m² cada uno. El Sector B está delimitado por el sondeo 7 y el sondeo 3, y tiene una superficie de 80 m², donde se ha establecido un solo corte de actuación. Entre ambos sectores se encuentra un espacio estéril arqueológicamente que solo ha aportado algunos fragmentos cerámicos de cronología moderna en la UE 2 (tierra de cultivo), tras la cual, a escasa profundidad, aparecían los niveles de gravas y arenas; lo que nos lleva a pensar que el solar fue atravesado en épocas posteriores por ramblas o paleocanales de trayectoria variable que desembocaban en el mar.

ESTRATIGRAFÍA

Estos dos sectores se presentan con un comportamiento diferente en relación a su lectura estratigráfica, por lo que han sido considerados de forma independiente.

Las unidades estratigráficas documentadas en el proceso de la excavación arqueológica son las siguientes:

SECTOR A

UE 1: Suelo endurecido formado por arcillas y limos. Es el suelo actual que ha servido como aparcamiento de coches en los últimos 10 años. Tiene una potencia de unos 10 cm.

UE 2: Tierra de cultivo de color marrón grisáceo formada principalmente por limos, arcillas y arenas con algunos guijarros; tiene presencia de raíces y fragmentos cerámicos, principalmente modernos, y algo de cerámica ibérica. Tiene una potencia aproximada de unos 20 cm.

UE 3: Tierra de color marrón claro, compacta y heterogénea; está formada principalmente por arcillas y limos donde aparecen piedras de mediano tamaño que pudieron pertenecer a alguna especie de estructura, pero que se encuentran desplazadas de su posición original, posiblemente debido a las labores agrícolas o a cambios en la estructura urbana con la posterior adecuación del terreno como campo de cultivo. Aporta materiales de cronología ibérica y romana.

UE 4: Tierra de color marrón grisáceo de textura suelta, formada por arenas con descomposición de materiales orgánicos; se encuentra asociada a los

derrumbes de piedras. Aporta numerosos materiales cerámicos de cronología ibérica en relación con su escasa potencia y entidad.

UE 5: Capa de gravas y arenas formada geológicamente por arrolladas endorreicas. Estéril arqueológicamente.

UE 6: Capa de arenas de color anaranjado, también relacionada con arrolladas geológicas. Estéril arqueológicamente.

SECTOR B

Las unidades estratigráficas que se han documentado son las siguientes:

UE 1: Terrazo actual. 3 cm.

UE 2: Hormigón de apoyo al terrazo. Formado por arenas, guijarros y cemento. Potencia: 18 cm.

UE 3: Zahorra formada por arenas y gravas. Potencia: 10 cm.

UE 4: Sedimento de color marrón grisáceo formado por arcillas y limos principalmente, con algunos guijarros; corresponde a la tierra de cultivo donde aparecen restos de raíces. Aporta materiales cerámicos sobre todo de tipología moderna, romana e ibérica. Tiene una potencia de 85 cm aproximadamente.

UE 5: Sedimento de color marrón claro, de aspecto uniforme formado por limos y arenas; corresponde a un paleosuelo antiguo donde aparece cerámica ibérica a torno. Tiene una potencia de 10 cm.

UE 6: Sedimento marrón oscuro que aparece relacionado con la estructura semicircular. Aporta cerámica de la Edad del Bronce.

UE 7: Capa de arenas de color anaranjado, también relacionada con arrolladas geológicas. Estéril arqueológicamente.

UE 100: Estructura formada por piedras de pequeño, mediano y gran tamaño de forma semicircular. Está construida por las piedras pequeñas formando una especie de hormigón compactado con barro y guijarros, donde algunos cantos medianos refuerzan el exterior. En la parte central aparece un reforzamiento a modo de plataforma con cantos de gran tamaño formando una cuña de

sustentación. Su longitud es de 6,85 m y la anchura oscila entre 0,35 y 1,10 m, con un arco de 5,35 m. Únicamente conserva una hilada salvo en la plataforma, donde aparecen tres superposiciones. Tiene un alzado de 15 cm máximo.

CERÁMICA

Los trabajos en el solar han aportado un total de 943 fragmentos cerámicos. Durante los sondeos mecánicos se recogieron 155 fragmentos (un 16,44 % del total) de los cuales 86 (55,48 %) correspondían a cerámica de tipología ibérica, y 69 (44,52 %) a cerámica moderna.

En el Sector A se han recogido 508 fragmentos cerámicos de los cuales 385 son de tipología ibérica (un 75,79 %), y 123 (un 24,21 %) corresponden a cerámica romana.

En el Sector B se han documentado un total de 280 fragmentos de los cuales 154 son de tipología ibérica (un 55 %), 76 (27,14 %) corresponden a cerámicas fabricadas a mano atribuibles a la Edad del Bronce, 46 (un 16,43 %) son de tipología romana, 2 (un 0,71 %) de cerámica moderna y 2 (0,71 %) de ática.

El análisis de los restos cerámicos por unidades estratigráficas aporta, aunque con las debidas reservas, una idea del comportamiento posdeposicional y de los cambios que han sufrido las estructuras y paleosuelos en relación con los cambios del hábitat en una zona donde se está documentando una pervivencia del hábitat desde al menos los comienzos del I milenio a. n. e. hasta época romana altoimperial. Así en el Sector A, la cantidad de fragmentos cerámicos va disminuyendo según las unidades estratigráficas, siendo la UE 2 la que aporta un mayor número de fragmentos, en torno al 77,8 %, la UE 3, un 19,7 %, mientras la UE 4 solo aporta el 2,56 % de fragmentos en este sector, siendo particularmente significativo que la presencia de cerámica romana va disminuyendo paulatinamente hasta desaparecer completamente en la UE 4. En el Sector B, estos datos son aún más significativos. La UE 4 aporta algún fragmento de cerámica moderna, lo que puede ser indicativo de lo alterado de los sedimentos en esta zona, y así, la unidad estratigráfica con mayor aporte de material es la UE 5 que representa un 59,6 % del sector, con un amplio dominio de la cerámica ibérica y donde aparecen algunas piezas de barniz negro ático. Interesante es la UE 6, totalmente diferente en cuanto a textura, composición y color a las otras documentadas en el solar y que, asociada a una estructura, ha aportado únicamente cerámica atribuible a la Edad del Bronce.

Cerámica moderna

La cerámica moderna se ha recogido principalmente durante la realización de los sondeos con la excepción de dos fragmentos en el Sector B, UE 4. Se encuentra asociada a la tierra de cultivo estando muy fragmentada y rodada. De los 71 fragmentos contabilizados (un 7,53 % del total), la mayoría corresponde a cerámica común (9,86 %) y el resto a loza y vidriada (5,63 % y 9,86 % respectivamente), lo que indica que su procedencia es variada y tiene que ver con los movimientos de tierra del laboreo.

Cerámica romana

La cerámica romana representa con 169 fragmentos un 17,9 % del total donde destacan también la cerámica común (58,6 %) y las ánforas (30,8 %), si bien se puede destacar la presencia del barniz negro, principalmente campaniense B y B-oide con el 8,88 % y un fragmento de *sigillata*, paredes finas (un fragmento de la forma Mayet 20), e incluso un fragmento de cerámica vidriada de cronología romana. Esta cerámica establece un marco cronológico que nos sitúa entre el siglo I d. n. e. y el II a. n. e. y constata la perduración y continuidad del poblamiento ibérico durante la época romana.

Cerámica ibérica

Es indudable la importancia del poblamiento ibérico en la zona contrastado por la presencia del 66,3 % de cerámica de esta cultura sobre el total registrado. Al igual que en la cerámica romana, destaca la presencia de la cerámica común (74,9 %) junto con las ánforas (20,5 %). Seguidos por la cerámica de cocina (un 4,48 %) y tan solo un fragmento de cerámica gris. No obstante, debemos señalar que se ha incluido dentro de la cerámica común la cerámica pintada, sin que podamos por el momento establecer diferencias porcentuales entre ambas. Debemos esperar a terminar los trabajos de limpieza en el laboratorio, ya que la cerámica aparece con una capa de tierra adherida que impide ver la decoración pintada. Es interesante el estudio de la cocción en las distintas pastas de esta cerámica. Se ha observado dentro de la predominante cocción reductora la ausencia de la cocción alternante y una gran variabilidad en las pastas donde si alguna es de arcillas locales, evidentemente no destaca sobre el resto. Encontramos desgrasantes algo atípicos en el mundo ibérico, pequeños fragmentos muy triturados de rocas volcánicas oscuros y brillantes junto a pastas heterogéneas que aportan además de los desgrasantes calizos otros más oscuros y la presencia de elementos de cuarzo rojo.

Cerámica ática

La presencia de cerámica ática, aun solo con un 0,21 % del total indica la existencia de un hábitat en torno al siglo IV a. n. e. en la zona, si bien cuantitativamente es muy poco lo que podemos inferir al respecto, salvo la continuidad del poblamiento en el ibérico pleno.

Edad del Bronce

Es interesante el haber constatado la presencia de cerámica de la Edad del Bronce. Estos fragmentos (70, un 8,06 % del total) se han registrado en el Sector B, y únicamente en la UE 6, no asociados a ningún otro tipo cerámico y en relación a una estructura de construcción de piedras de mediano tamaño y de desarrollo circular. Es la primera vez que se registra esta cerámica en el subsuelo del perímetro urbano de Villajoyosa. Es cierto que los fragmentos analizados no son suficientes para realizar un estudio minucioso, no obstante, se pueden inferir algunos resultados. La cocción es reductora con desgrasantes calizos de tamaño medio a grueso en alta proporción, con superficies alisadas en un exterior de aspecto crudo en tonos beis claro, aunque se puede observar algún otro tratamiento, como un bruñido interior en un borde de fina factura, y un mamelón.

El solar excavado está situado en la actualidad a 31 m s. n. m. y ocupa una ligera pendiente que se dirige hacia el norte. Parece ser que en época antigua y gracias a los resultados que han ofrecido distintas actuaciones arqueológicas en el entorno, la pendiente era algo más acusada. Por lo que podemos establecer una ocupación en época prehistórica en lo que podríamos llamar una ladera que comunicaba una cima amesetada de gran extensión con la orilla del mar que en la actualidad corresponde con la playa de Villajoyosa. Este tipo de poblamiento dentro del II milenio a. n. e. está documentado en zonas cercanas como es el caso de la Illeta dels Banyents en Campello, a unos 15 km de distancia.

La excavación de las dos áreas del solar ha servido para documentar la presencia de un poblamiento antiguo en la zona, donde ahora mismo podemos atestiguar la presencia de varias ocupaciones al menos desde la Edad del Bronce hasta época moderna, donde la cultura ibérica ha dejado la mayor huella de ocupación. Los sedimentos se encuentran alterados y en ocasiones arrasados en sintonía con los continuos cambios y remodelaciones que han

aportado las sucesivas ocupaciones de la zona. Además, tenemos que tener en cuenta la utilización de la zona como cultivos en época moderna, y la presencia de ramblas que al ir cambiando de trayectoria han alterado los sedimentos y arrasando en parte las estructuras. La ubicación de un asentamiento de la Edad del Bronce en una zona cercana a la costa y las características que lo rodean indudablemente condicionan las bases económicas de subsistencia. Las tierras circundantes no parecen ser de alta rentabilidad agrícola lo que podría implicar un actividad cinegética importante en la zona. No obstante, la perduración del poblamiento y la importancia del enclave en época ibérica nos hacen inferir un gran desarrollo del asentamiento en época protohistórica, en la que tendría gran importancia el aprovechamiento de los recursos marinos. Es abundante, así, la presencia de numerosas piezas de conchas y moluscos de origen marítimo en el yacimiento, aunque pensamos que sería la explotación del territorio como base a su situación privilegiada como zona de entrada de los productos provenientes de otras zonas del Mediterráneo lo que produjo ya en el periodo orientalizante un crecimiento importante. Por otro lado, la navegación de cabotaje y las posibilidades que esta ofrecía, tanto de intercambios y suministros de productos como la necesidad de establecer enclaves a unas determinadas distancias para efectuar tareas de resguardo, avituallamiento, reparación y comercio.

Dentro del análisis territorial, la ubicación del asentamiento prehistórico puede comprenderse junto a otros enclaves circundantes. Hacia mediados del II milenio a. n. e. los yacimientos de Serra Bonalba en Busot (Simón, 1987), Cerro Venta Amaro en Muchamiel, Laderas del Benacantil, Moleta del Garbinet, El Parral y el Cerro de los Lobos en Alicante (Simón, 1987), establecen una ocupación del territorio en torno a enclaves elevados sobre las tierras circundantes en modelo ya reconocido en otras zonas de la provincia, como es el caso de la cubeta de Villena (Jover, López y López, 1995), el valle de Elda (Segura y Jover, 1997), o el valle de Aspe (García, 2001). Ya a finales del II milenio y principios del I milenio a. n. e. la estructuración del territorio dentro de lo que se ha denominado Bronce tardío y Bronce final, tiende a concentrarse en zonas más amesetadas, abandonando en ocasiones las cimas más altas de los cerros, y conjugando una mayor importancia a establecimientos en puntos de control de las vías de comunicación. En este sentido, el yacimiento, como otros costeros, se adscribiría a alguna organización territorial dentro de lo que Ruiz Gálvez-Priego considera necesario para la realización de una navegación exploratoria y de apertura de rutas que necesita de pactos políticos previos y de la creación de una infraestructura de puertos y puntos de recalada (Ruiz,

1995). La presencia de piezas de clara filiación fenicia, junto a piezas egipcias o egiptizantes fruto del comercio fenicio en la necrópolis cercana de Les Casetes, apoya la hipótesis de un temprano comercio mediterráneo con las élites locales que determinará la formación de una sociedad compleja. Los niveles de continuación a los prehistóricos constatan la presencia de cerámica a torno junto a cerámicas arcaizantes, en una fase de aculturación que todavía se encuentra en fase de estudio, y que las futuras excavaciones en zonas cercanas ayudarán a entender correctamente. Sin lugar a dudas, es en época ibérica cuando se produce el gran desarrollo urbano en Villajoyosa; la gran cantidad de cerámica ibérica de diversos tipos, donde se incluyen la cerámica común, la pintada, la de cocina, junto a la presencia de elementos constructivos que aunque arrasados por remodelaciones urbanas posteriores nos permiten hablar de una entidad urbana, que contrariamente a lo que ocurre en otros enclaves valencianos no se abandonará después del siglo III a. n. e., sino que más bien aumentará en importancia durante el ibérico final, como queda constatado en la necrópolis del Poble Nou, donde la fase iberorromana queda perfectamente constatada tanto cuantitativa como cualitativamente.

BIBLIOGRAFÍA

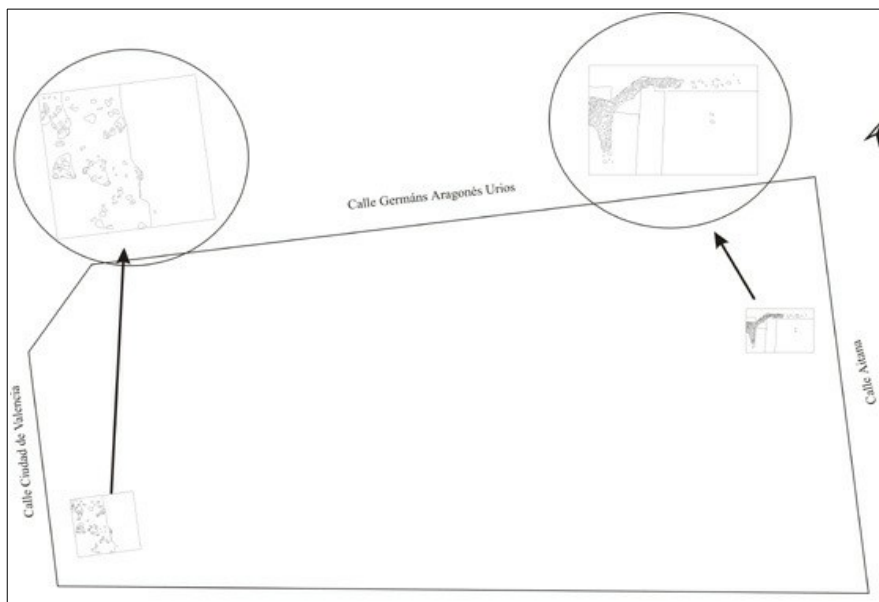
GARCÍA GANDÍA, J. R. (2001): *El poblamiento antiguo en Aspe. Hondón de las Nieves y Hondón de los Frailes*. Alicante, Memoria de Licenciatura, Universidad de Alicante, inédita.

JOVER MAESTRE, F. J.; LÓPEZ MIRA, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995): *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*, Fundación Municipal José María Soler García. Ayuntamiento de Villena, Villena.

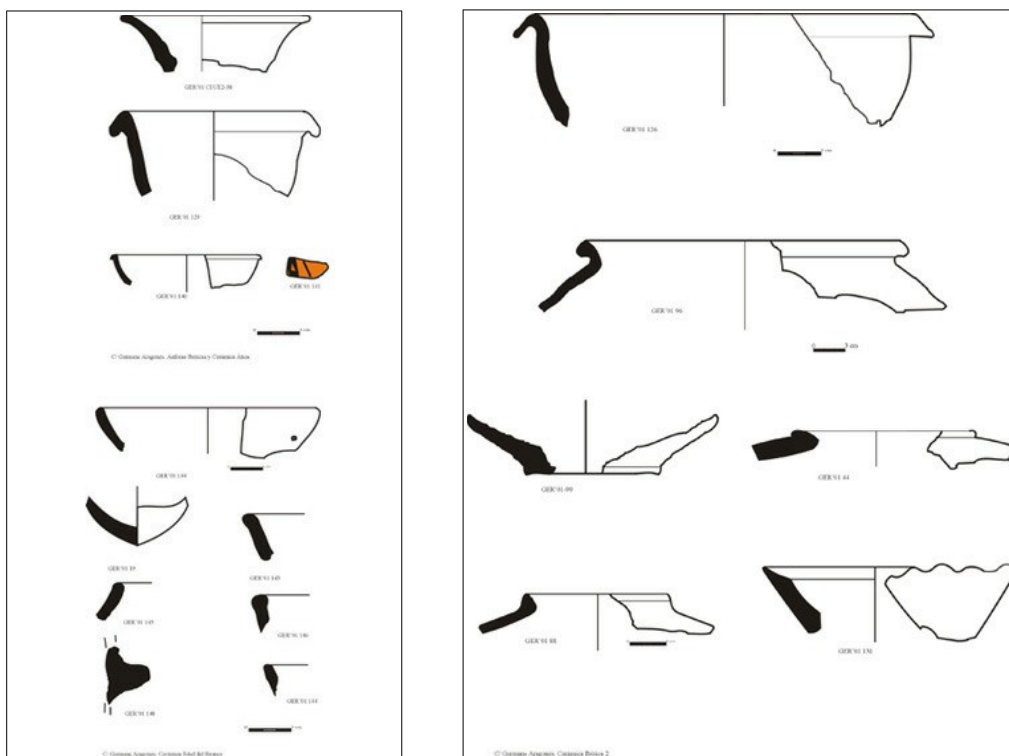
RUIZ GÁLVEZ-PRIEGO, M. (ed.) (1995): *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*, Complutum, Extra 5, Universidad Complutense, Madrid.

SEGURA HERRERO, G. y JOVER MAESTRE, F. J. (1997): *El poblamiento prehistórico en el valle de Elda*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer.

SIMÓN GARCÍA, J. L. (1987): *La Edad del Bronce en Almansa*, Instituto de Estudios Albacetenses. Diputación de Albacete, Albacete.



Plano de situación de los sectores y las estructuras



Cultura material recuperada en la intervención